



In memoriam
Khaled Muhammad al Asaad
(1932-2015)

El 18 de agosto del pasado año 2015, el Dr. Khaled Muhammad al Asaad, distinguido especialista en la arqueología e historia de Palmyra, antiguo director del Departamento de Antigüedades y Museos de la ciudad hasta su jubilación, a sus ochenta y tres años fue decapitado en el patio del museo, bárbara crueldad de la que son responsables sus ejecutores y los países que tramaron la destrucción de Siria.

Nacido el año 1932 en la misma Tadmor –Palmyra-, desde muy joven se sintió atraído por las milenarias ruinas y la historia remota de su ciudad natal. Estudió Historia en la Universidad de Damasco. Miembro temprano del movimiento nacionalista, que buscaba la rehabilitación de la nación árabe basándose en el laicismo, una suerte de socialismo y la afirmación nacional, a los veintidós años (1954) se unió al Partido Baath, cuyo primer congreso se había celebrado precisamente en Damasco en abril de 1947. Al Asaad no fue por tanto un oportunista, sino un joven luchador, consciente y valeroso, que buscaba con el primer Baath (*wahda, hurriya, iştirakiyya*, es decir, unidad, libertad, socialismo) la igualdad y la libertad de todos, mujeres y hombres, la dignidad de la nación árabe y su independencia real, la fraternidad entre sus gentes por encima de las barreras religiosas -que con el laicismo quedaban relegadas al ámbito personal de cada uno- y un cierto socialismo no marxista. En 1963, tras debates y luchas, el Baath alcanzó el poder y con él, el espíritu de la nación árabe buscaría sus raíces en el glorioso pasado nacional. Con plena lógica, en todo el pasado

nacional sin exclusión. Y la arqueología y la recuperación de tal pasado serían consciente objetivo de reintegración del alma de la nación siria moderna. No deja de ser indicativo que precisamente ese año, Khaled al Asaad fuera nombrado responsable de Antigüedades y Museos de Palmyra, pasión y función que desempeñaría durante cuarenta años, hasta su jubilación el año 2003.

A lo largo de todo ese tiempo, mientras Siria vivía sus vicisitudes pero se consolidaba como nación central en el mundo árabe, junto con el Iraq con el que compartía una visión parecida –ambos países con partidos Baath al frente, laicos, nacionalistas y socialistas, comprometidos con la educación pública y gratuita, básica y universitaria sin distinción de sexos, protectores de la cultura y el patrimonio monumental como identidad de la nación–, Khaled al Asaad asistió al desarrollo de la arqueología, las restauraciones y nuevos museos en Palmyra, convertida en un referente mundial. Las excavaciones propiamente sirias habían empezado ya en 1958, pero con Kahled al frente de Palmyra y con la colaboración de la Dirección General de Antigüedades con sede en Damasco, la actividad arqueológica y restauradora ya fue siempre constante y relevante, al tiempo que otros países y especialistas como Kazimierz Michałowski, Michael Gawlikowsky, Edmond Frézouls, Rudolf Fellman y tantos otros prestaban su colaboración. Junto a su labor en el museo y el yacimiento se cuenta su trabajo como investigador, cifrado en decenas de artículos y libros. Una de sus contribuciones más recientes fueron sus estudios sobre arquitectura singular del lugar o la producción textil, publicados en *Palmyra. Kulturbegegnung im Grenzbereich* (1995 - A. Schmidt-Colinet, ed., Verlag Philipp von Zabern, Mainz am Rhein).

Merecidamente jubilado, con una feliz y jubilosa secuela de hijos y nietos, Khaled al Asaad siguió estudiando, divulgando, dando testimonio de su amor al pasado y a la esencia de su país. Cuando empezaron los disturbios, pronto convertidos en una guerra alimentada desde el exterior, a la vista de la experiencia iraquí y la vesania islamista, el viejo profesor quiso prestar su concurso y su experiencia a la defensa de Palmyra y su museo. El gobierno evacuó muchos materiales, pero otros hubieron de quedar allí por su tamaño o por las dificultades de traslado. En abril de 2015, las hordas islamistas invadieron Palmyra. Su primer objetivo sería arrasarlo el patrimonio y el museo. El anciano Khaled al Asaad fue pronto preso y torturado durante semanas, con la intención de que confesara dónde estaban los depósitos protegidos de los bienes del museo. Resistió más allá del dolor. Y se mantuvo firme. Al fin, sus torturadores lo decapitaron salvajemente en el patio del museo, que tanto había amado. Asesinos rabiosos, quisieron incluso mancillar su cadáver, exhibiéndolo en la vía pública. El 8 de agosto del año 2015, aquel joven enamorado de su país y la Antigüedad, comprometido con la libertad y la educación de todos, convertido en un anciano sabio y valiente, entregó su vida con honor, guardando con su silencio heroico los restos del pasado que con su sacrificio salvaba para la Humanidad. Nunca le olvidaremos. Lo prometo.

En honor de un estudioso

En Occidente prima la hipócrita conducta de no publicar fotografías que “hieran nuestra sensibilidad”, particularmente cuando la barbarie cometida ha sido a cargo de los protegidos por las potencias intervencionistas. Y así, el crimen se oculta, se diluye, se olvida como algo banal. La banalidad del mal ... ¿les suena?

He pensado mucho si debía publicar en las páginas de *Isimu* esta fotografía, y he llegado a la conclusión de que es mi obligación. Porque forma parte de la vida y la entrega valerosa de Khaled al Asaad a su destino, de un ya anciano arqueólogo ante cuyo cuerpo dolorido doblo la rodilla e inclino mi cabeza. Porque la fotografía honra su valentía y señala la villana cobardía, la innoble bellaquería de sus asesinos, armados, financiados, alentados por una buena parte de Occidente y sus aliados en la zona, ansiosos por destruir las naciones árabes más conscientes, por borrar cualquier forma de socialismo, por asegurar el dominio renovado sobre los pueblos de la región.

Y así, en honor de este hombre valiente, de este científico comprometido, para denunciar nuestra hipócrita reserva, honro y recuerdo a Khaled Muhammad al Asaad con la imagen de su cuerpo escarnecido y colgado, como el de Cristo crucificado, ofrecido por la salvación de su pueblo. Paz y honor a los muertos. Paz y honor a los que aún saben morir por lo que aman.

Los asesinos de Khaled al Asaad colgaron su cuerpo torturado de un semáforo, en plena vía pública. Pendiente de sus muñecas, empapado en su propia sangre, descalzo –entre sus pies y como burla, pusieron la cabeza cortada del venerable estudioso, con sus gafas bien puestas-, pendía en soledad con un infame cartel atado a la cintura, que declaraba las razones de su “ejecución”. El texto dice así:



*El apóstata Kahled Muhammad al Asaad
Pro-régimen alauí a título de:*

- 1.- Representante de Siria en los congresos de incrédulos¹*
- 2.- Director de los ídolos de la antigua Palmira²*
- 3.- Su visita a Irán y asistir a la fiesta de la victoria de la revolución Jomeini*
- 4.- El contacto con su hermano el comandante Isa, Jefe del Departamento de Palestina en el Servicio de inteligencia*
- 5.- El contacto con el comandante Husam Sukar en el Palacio de la República*

*Joaquín María Córdoba
Departamento de Historia Antigua, Historia
Medieval y Paleografía y Diplomática
Universidad Autónoma de Madrid*

¹ Estos salvajes analfabetos se refieren así a los congresos nacionales e internacionales de Arqueología e Historia.

² Me aclaran que los islamistas utilizan la palabra “ídolo” para referirse a las estatuas, con el nombre islámico que se daba a las estatuas pre-islámicas de Meca